

25 de noviembre

Día Internacional Contra la Violencia

Hacia las Mujeres

Este año han muerto 56 mujeres en nuestro país víctimas de la violencia de género. Nosotras queremos decir que esta punta de iceberg, la violencia física, la de los agresores y las víctimas, se utiliza como desvío de atención de los problemas de fondo que dan forma a los maltratos. La violencia contra las mujeres no son sólo las decenas de muertes que se suceden cada año a manos de sus parejas sentimentales, sino que está escrita en los relaciones afectivas, laborales, familiares...

Vivimos en una sociedad capitalista y patriarcal, que necesita de esta violencia para sustentarse. Así que, mientras que los gobiernos anuncian leyes de conciliación de la vida familiar y laboral, y aprueban nuevas leyes contra la violencia de género, por otro lado nos siguen asignando un rol determinado que nos oprime y origina esa misma violencia.

Existe violencia contra las mujeres en el ámbito laboral: según datos oficiales, la opresión que ejerce el mercado laboral contra la mujer obliga a ésta a trabajar más por un 27% menos que aquellos hombres que desarrollan el mismo trabajo. Aunque menos de un 4% de las mujeres desean contratos a tiempo parcial, tenemos el 78% de los mismos; el paro femenino dobla al masculino y el de larga duración lo triplica. La pensión media de la mujer es un 38'5% inferior a la del hombre.

La doble jornada que tenemos las mujeres también nos violenta. Sin existir de facto un reparto de tareas en los cuidados familiares, la crianza de [@s hij@s](#), las tareas de sostenimiento del hogar... la mujer se ve obligada a trabajar una doble jornada, donde, ni su trabajo en el ámbito privado, tan desprestigiado, ni su trabajo en el ámbito público es reconocido. Hoy en día seguimos realizando el 84% de los trabajos de cuidados, en los cuales depositamos un alto componente afectivo y relacional, que heredamos e interiorizamos las mujeres de generación en generación. Estos cuidados, siendo obligados para la mujer, ejercen un tipo de violencia contra ella de supeditación y esclavitud, transformando lo que en origen debería ser asumido solidariamente por todas y todos, en un gesto forzado y sin crédito social. Así se merman los espacios de la mujer, la viabilidad de un proyecto vital en igualdad de condiciones con el hombre y se disminuye su autoestima.

Este es el caldo de cultivo ideal - la exclusión social, la falta de respeto y la baja autoestima- para todo tipo de violencia. Las políticas de los sucesivos gobiernos tienden a restringir los servicios públicos: en consecuencia la mujer sigue ocupándose de las atenciones y cuidados que deben ser socializados y no recaer únicamente sobre sus espaldas.

Existe violencia en los modelos afectivos: el mito del amor que nos constriñe, con sus dogmas de sacrificio, fusión, olvido de la propia vida y la realización personal a través del príncipe azul que nos legitima, nos define y nos proyecta socialmente, sustituye el respeto y la igualdad en las relaciones afectivas por la búsqueda de aquellos modelos convencionales y opresores para la mujer.

La violencia contra las mujeres también está presente en nuestro sistema sanitario: la medicalización de toda la vida fértil de las mujeres (menstruación, anticoncepción, embarazo, parto, lactancia, menopausia), la trivialización de algunos problemas de salud (ansiedad, depresión, estrés y padecimientos físicos originados por nuestro papel en la sociedad) y la desautorización de nuestra capacidad de decisión (aborto, esterilización) son sólo algunos ejemplos de los mecanismos de control que la sociedad ejerce sobre nosotras.

También existe violencia contra las mujeres en los medios de comunicación que nos siguen tratando como meros objetos y mercantilizan una imagen desvirtuada de la mujer. Esta imagen está llena de estereotipos que no corresponden con la mujer real, y dicho sea de paso: Ni nos gusta, ni la hemos elegido. Denunciamos también el tratamiento morboso de las situaciones de violencia contra la mujer que buscan más la rentabilidad del propio medio que el análisis de los hechos.

Así pues, mientras no se analicen y cuestionen los modelos sociales que regulan nuestras relaciones, las políticas que pretenden solucionar la violencia ejercida contra la mujer, a través de la búsqueda de culpables y víctimas, son sólo parches. Y para construir el mundo que todos y todas soñamos, los parches no sirven.



el local cambalache

C/ Martínez Vigil, 30-bajo Oviedo
www.localcambalache.org

cambalache@localcambalache.org

Cambalache